

Martí: historia y oratoria

Martí: history and oratory

Perla Yanett Quintana Pérez¹ (perlayqp@ult.edu.cu) (<http://orcid.org/0000-0003-4552-4302>)

Magdelivia Cruz Durañona² (magde@ult.edu.cu) (<http://orcid.org/0000-0002-9386-3862>)

María de los Ángeles Labrada Hidalgo³ (maria.l63@nauta.cu) (<http://orcid.org/0000-0001-9362-7088>)

Resumen

El presente artículo centra su atención en el abordaje de la historia que realiza Martí en sus discursos. En un primer momento se sintetizan las concepciones que se ha conformado de esta ciencia, como sujeto histórico, en su práctica social. Luego se especifica el empleo que hace Martí de los conocimientos históricos adquiridos, en el acto tribunicio como sustento de su labor formadora de una generación de hombres de pensamiento para la América, capaces de emprender la tarea histórica en la que él mismo se ha enfrascado.

Palabras claves: José Martí, oratoria, historia, discurso martiano.

Abstract

This article focuses on Martí's approach to history in his discourses. First, the conceptions of this science, as a historical subject, are synthesized in his social practice. Then it specifies the use that Martí makes of the historical knowledge acquired in the act of tribune as a support for his work in the formation of a generation of men of thought for America, capable of undertaking the historical task in which he himself has been engaged.

Key words: José Martí, oratory, history, Martí's speech.

Historia y Oratoria en José Martí

La oratoria martiana se ha convertido en contenido recurrente en el contexto académico cubano. Los análisis se han desarrollado desde diversas aristas, aunque quedan espacios por descubrir. En este sentido, resulta insuficiente el abordaje del tratamiento de la historia en el discurso martiano, como elemento indispensable para cumplir con los objetivos que se trazó Martí con su arte tribunicio. En el presente artículo se pretende realizar un acercamiento al empleo que realiza Martí de la historia en su oratoria, desde las concepciones avanzadas que tiene de esta ciencia y las funciones que le otorga en las transformaciones sociales.

¹ Máster en Ciencias. Profesora Auxiliar. Universidad de Las Tunas. Cuba.

² Máster en Ciencias. Profesora Auxiliar. Universidad de Las Tunas. Cuba.

³ Licenciada. Profesora Instructora. Universidad de Las Tunas. Cuba.

Martí fue un estudioso de la historia de todas las épocas. Admiró a historiadores y aprendió técnicas para historiar en un período de auge para las ciencias sociales. Fue además crítico en los juicios sobre la historiografía de sus contemporáneos y el bagaje intelectual que desarrolló hizo que al igual que en otras materias, no se adscribiera a ninguna corriente en particular, conformándose su propio cuerpo teórico.

Hacia una comprensión del pensamiento histórico en José Martí

A través de la obra martiana se advierte su interés en la reflexión histórica. Realizó lecturas de historia de todas las épocas y de disímiles regiones del mundo, con énfasis en la de América y Cuba. Además, dedicó espacios para comentar sobre diversos historiadores y sus maneras de abordar los acontecimientos de la humanidad.

Martí no es considerado un historiador, en el sentido clásico de ejercer el oficio. Sin embargo, su obra remite y se apoya, de manera sistemática, en la Historia, a la que le concedió un lugar insustituible en su labor revolucionaria e ideológica en la preparación de la *Guerra Necesaria* y en la formación de hombres de pensamiento para emprender las profundas transformaciones que necesitaba el subcontinente latinoamericano.

La aprehensión martiana de la Historia, es un camino que no ha sido abordado en toda su dimensión y diversidad de fuentes nutriciales, desde lo aprendido por sistema de enseñanza, sobre todo en Cuba y España, en los estudios primarios y universitarios, sus estudios autodidactas, su contacto con la historiografía y el discurso histórico de la época, su interpretación sobre estos procesos y las propias experiencias que como sujeto socio-histórico vivenció. Sin embargo, es posible dilucidar en toda su obra una elevada perspectiva histórica y un pensamiento lógico estructurado sobre la misma, sin aspiraciones teóricas. Es Martí entonces:

Un pensador que posee una definida concepción de la historia, basada en lo que llamó *filosofía de la relación*, la cual le permite establecer los múltiples vínculos entre sujeto y objeto, mediante los cuales alcanza una visión totalizadora de la realidad, así como nuevos conocimientos de esta. (Hidalgo, 2002, p.16)

Recibió la influencia de la historiografía romántica, sobre todo francesa y realizó amplias lecturas de los mismos. Fueron estos considerados por Martí como “clásicos de la escritura histórica de su época” (Álvarez, Varela y Palacios, 2007, p.13), a los que se les atribuye *la idea de la evolución*, que concebían la historia de los distintos períodos en nexos con el presente, la relación entre todas las épocas de la humanidad.

Se revelan aproximaciones entre las ideas de los historiadores románticos franceses y Martí al visualizar ambas partes a la historia como un modo de enriquecer la humanidad, a través de la experiencia, en el que cada período pasado deja su contribución a la cultura universal y cada cultura es resultado del desarrollo anterior y síntesis de las civilizaciones precedentes. Reizov sintetiza estas ideas en la filosofía de la identidad (como se citó en Álvarez y otros, 2007). También conoció el influjo de la escuela positivista predominante en el siglo XIX. Se anticipó a estos en lo referente a la

indagación del ser nacional y difiere en lo que concierne al progreso social, al que los positivistas conciben como lineal y apacible.

No obstante a estas influencias, Martí “No se adscribió a escuela o modo de historiar de los de más predicamento en esos días. Hombre de una transición, su función fue de entrecruce crítico de una herencia ideológica -latinoamericana y universal- en crisis” (Le Riverend, 1985, p.176). Como fruto del contexto en que vivió, sus concepciones se corresponden con el desarrollo de las ciencias durante el siglo, entre las que cuenta el desarrollo de las técnicas históricas.

Una valoración sobre la posición de Martí sobre la Historia como ciencia y como proceso social fue esbozada por el historiador cubano Julio Le Riverend:

Nacía en nuestra cultura la más auténtica conciencia histórica como aprehensión fundamental de la coherencia entre el pasado, el presente y el porvenir con sus continuidades y rupturas necesarias. Para él no había un progreso lineal continuo, apacible o forzoso. En Martí como en Marx si los hombres hacen la historia esto requiere una conciencia y voluntad capaz de hacerla. (...) Pudo decir alguna vez que la Revolución es una evolución que en el choque súbito de lo viejo o envejecido y lo nuevo se creaban nuevos ajustes sociales. Por esa vía hallamos que excluyó de lo social el evolucionismo darwiniano, que adoraban los historiadores biologizantes y sociólogos primigenios, entonces a la búsqueda de deshistoriar la historia, para encontrarle puntos de referencia fuera de su campo esencialmente humano colectivo. (1985, p.176)

Martí consideraba el conocimiento del pasado como punto de partida imprescindible para comprender las claves del presente histórico y construir el futuro inmediato y mediato y que debería ser necesariamente mejor, pues debía sentarse sobre las bases de las experiencias acumuladas por los pueblos.

¿Cómo hemos de llegar al conocimiento de la humanidad futura y probable sin el conocimiento exacto de la humanidad presente y pasada? (...) lo que pasa en algo queda. Para estudiar los elementos de la sociedad de hoy es necesario estudiar en algo los residuos de las sociedades que han vivido. Con sereno juicio, con desconfiado ánimo, con lógica rectitud, con habilidad y comparación y fino escrúpulo. (Martí, 1975a, pp.75-76)

La Historia es para Martí estudio de los orígenes, desarrollo, estado actual, adelantos y reacciones ante procesos y fenómenos. Las reflexiones martianas sobre la Historia constituyen un ejercicio consciente en el que “... se enfrenta a la historia, en tanto texto científico, bajo el signo fundamental de la búsqueda de la verdad objetiva, en consonancia con la realidad en su sentido más amplio y esencial” (Álvarez y otros, 2007, p. 6).

Corroborar su objetividad la idea de Martí de que “La historia universal no ha de construirse con arreglo a las creencias parciales y sectarias del que la escriba- sino como un reflejo leal de lo que el universo dé de sí” (Álvarez y otros, 2007, p. 6). Reconoce también el carácter subjetivo a la hora de historiar, al tomar en cuenta la postura personal de los autores. En este sentido, al decir de Le Riverend, Martí

expresó: “Analícese en la narración el carácter del que narra, y para hallar la verdad de lo narrado, quítese de ello lo que le pone la naturaleza y punto íntimo de vista especial del narrador” (1985, p.178).

La visión moderna sobre la Historia predominante en la etapa de desarrollo intelectual martiano, la refleja al expresar “... Antes se asignaban hechos; ahora se encadenan y razonan. Antes se narraba; ahora se traba, se funde, se engranan los sucesos y se explican” (Martí, 1975b, p. 365). La historia emerge en Martí en su oficio de periodista, escritor, a través de sus crónicas, artículos en Patria, en comentarios, reseñas, biografías y discursos. Se afanó en preservar los libros de Historia de América, cuando le encomendara a Gonzalo de Quezada la venta de sus libros para emplear el dinero como fondo para la guerra por la independencia en la que estaba inmerso, también se conoce que tuvo proyectos de escribir libros de Historia de América y de Cuba.

Textos sobre la Guerra de los Diez años, para “...deducir la gran significación del progreso, prever y entrever el mundo futuro en la organización terrenal y el destino final de nuestro espíritu” (Martí, 1975b, p. 291). Aunque se reconocía sin el tiempo suficiente para emprender la tarea, inquirió información utilizando métodos propios de la ciencia como la entrevista a testimoniantes. En este sentido consta su petición a Gómez de información sobre Carlos Manuel de Céspedes, a través de una misiva, en búsqueda de elementos para ponderar al iniciador de la gesta independentista de 1868. Además, pretendió escribir sobre los indígenas de América, la vida de los americanos durante la dominación española, Cristóbal Colón y sobre hombres ilustres de América.

Si agrupáramos temáticamente sus proyectos no realizados, veríamos surgir un plan coherente de publicaciones destinadas a la emancipación de las mentes americana y cubana, que se fundamenta en la convicción martiana de que la historia “desempeña un papel irremplazable en la formación de la conciencia nacional y continental”, un instrumento de conocimiento para explicar la realidad que consideraba necesario transformar. (Hidalgo, 2002, p.18)

Martí consideró importante evitar el exceso de adornos en la palabra que puedan deformar la historia. Pondera así mismo la historia que ofrece una valoración y crítica profunda, y rechaza la manera hecológica y cronológica de narrar la historia propia de la enseñanza de la época, en sus palabras: “esa desnuda Historia cronológica inútil y falsa, que se obliga a estudiar en nuestras universidades y colegios” (Martí, 2002, p. 298).

Lo histórico en Martí se entrega por todas las vías, multiplicándose en razón de la importancia de su personalidad, o sea a la luz de la forma en que él se inserta en el proceso global de aquellos tiempos. Como hombre es sujeto histórico, y por ello, todo lo que sucede en su derredor alimenta su conciencia histórica: comprendió las condiciones y las circunstancias de entonces; dentro de ellas se adueñó de sí, tanto más cuanto que asumió la cimera responsabilidad de ponerse al servicio de una tarea específica de ese momento. (Le Riverend, 1979, p.130)

Martí posee una percepción general de los procesos sociales, que le permite visualizar la trascendencia que puede traer consigo el desarrollo de los mismos, es en este sentido que se le asume como un historiador, en tanto que también analiza el acontecer cubano y universal que se proyecta transformar. Los escritos en Patria constituyen un reflejo del rol que le concedió a la historia, al dedicar un espacio fijo en cada número para estos temas, sobre todo referido a la Guerra de los Diez Años, por diversos autores y testimoniantes.

Sus escrituras y discursos relacionados con la Guerra de los Diez Años refieren juicios y balances que tocan la fibra de la Revolución en sus desaciertos. Sin embargo, no denigra a los héroes de la contienda y emplea los juicios de manera aleccionadora, de modo que se facilite la integración de las distintas fuerzas sociales llamadas a impulsar la independencia.

Por otro lado, el Ensayo Nuestra América representa a través del recuento histórico un análisis de la realidad histórico social de esta región, donde señaló las razones histórico- sociales del disfuncionamiento del modelo liberal en América Latina inapropiado para las condiciones y características de estos pueblos. Puede afirmarse entonces que su concepción latinoamericanista se sienta en una perspectiva histórica.

Se destaca dentro de su visión el lugar que le concede a las masas en la historia sean indios, negros o blancos, pobres o marginados, al contar con ellas "... para emprender la liberación de Cuba, proyectar la de América Latina y de otros pueblos y prever la del mundo desarrollado" (Le Riverend, 1979, p.130), en marcado contraste con la tendencia de proyectar la historia y sus acontecimientos desde las grandes personalidades.

En el pensamiento histórico martiano dejó huella la experiencia acumulada en sus viajes tanto en Europa, América Latina y Estados Unidos. Esto le permitió configurarse una visión profunda de diferentes estadios de desarrollo, lo que favorece su capacidad de análisis y discernimiento de la inminencia de la lucha por transformar la realidad continental, en definitiva, su conciencia histórica que lo hace además ubicarse en una posición de vanguardia en el proceso, al servicio del hombre.

Dentro de las ideas que se infieren de su proyección acerca de la historia pueden resumirse las siguientes:

- Reconoce la importancia del conocimiento del pasado para la proyección de futuro tomando como base las experiencias acumuladas por la humanidad.
- Del pasado (de la historia) siempre se extraen lecciones: las positivas para la proyección y las negativas para el aprendizaje y la no repetición de errores.
- La Historia debe ser explicada con objetividad, apego a la verdad, científicidad y ética.
- Confiere importancia a la personalidad en la historia y a la intervención insoslayable de las masas en los procesos de cambios sociales.

- El hombre es el centro hacia el cual encaminó las acciones de su vida y hacia quien debería ir los beneficios sociales, las tareas de la sociedad.

La historia en la oratoria martiana

La oratoria, considerada como el arte de hablar con elocuencia, es la capacidad de expresar las ideas con eficacia para deleitar, conmover y persuadir. Es una forma original de la expresión del sentimiento que produce una convicción inmediata y domina rápidamente el proceso crítico que se crea en la imaginación del espectador. Constituye una forma compleja y difícil de comunicación, a la vez que se torna personal y directa.

En este sentido, pasó a formar parte de la cultura y la vida intelectual de muchos pueblos y es considerada como medio importante para la lucha política. En Cuba, durante los siglos XVIII y XIX tuvo su expresión en lo académico. Sin embargo, con el despertar de la conciencia nacional surgieron oradores que emplearon la tribuna y la elocuencia verbal para expresar sus ideas políticas.

Es conocido que Martí vivió en tiempos de auge para la oratoria, tanto en América como en Europa. Se reveló como un orador destacado y con capacidad creadora, además de ejercer el magisterio en esta materia, en Guatemala y Venezuela, llega incluso a teorizar sobre el tema. Al decir de Cintio Vitier y Fina García (2011), puede establecerse una teoría del orador martiano a través de sus consideraciones y práctica.

El aparato conceptual y el bagaje cognitivo adquirido por Martí le proporcionó una capacidad de discernimiento y análisis profundo de la realidad en la que se desenvolvía el mundo y en particular América Latina: sus concepciones sobre el hombre, equidad, justicia, su humanismo, unido a los conocimientos de historia universal y de América y las experiencias acumuladas en sus viajes, le sirvieron de base para nutrir su oratoria, revolucionaria en todo momento, en tanto oratoria original y de servicio, como formadora de hombres y orientadora de un pueblo con una causa definida: independencia y transformación social.

La concepción martiana de la historia y el destino de América no se puede desligar de su acción revolucionaria, de su prédica y oratoria. La historia es sustento permanente de su quehacer discursivo. “El orador necesita un conocimiento general de la Historia que prueba, de la Literatura que ameniza, de las artes que embellecen, de las ciencias políticas que fundan” (Vitier y García, 2011, p.86).

Martí, al concederle valor esencial al arte de la palabra, abogaba por que fuera medio de trasmisión de todos los temas posibles de la cultura de nuestros pueblos y en primer lugar la historia. Exhortó a los que como él poseían esta capacidad de comunicación a ejercer esta función social. Llega a proponer en México, la idea de conformar una asociación de conferencistas para estos fines:

... explíquense gratuitamente nuestra historia, para estimarnos bien, y la ajena, para despertar en nosotros el estímulo; hablemos nuestros literatos de nuestros poetas y escritores-nuestros artistas de los fundamentos del arte y de nuestros derechos a la

gloria; así se ejercitan en la oratoria y la enseñanza los que hablan, y ocupan los que escuchan útil y agradablemente el tiempo. (Martí, 2000, p.296)

Dentro de los rasgos atribuibles a la oratoria martiana se encuentran el ardor y la elocuencia.

Y ese ardor, desde luego, no es un fin en sí mismo, quiere encender a los hombres con su fuego apostólico, porque brota del volcánico seno de una conmoción histórica, del agravio secular de la dignidad humana que en él hace crisis. (Vitier y García, 2011, p. 85)

Su oratoria, al decir de Vitier y García, “tiene sentido histórico y redentor, cuyo destino no es para lides parlamentarias o académicas, sino para la orientación de un pueblo en el destierro” (2011, p. 85). Su primer discurso ante los emigrados fue la lectura en Steck Hall (1880) en el que, a la vez de señalar las causas y objetivos de la guerra en ciernes, establece los nexos y continuidad histórica con la Revolución del 68. El contenido del discurso es considerado como una primera configuración política del hecho revolucionario cubano en Martí, de la que no escapa la historia que esclarece, enlaza y justifica el advenimiento del suceso violento y de repercusiones sensibles que supone la guerra, aun en la búsqueda de la libertad de un pueblo.

La tarea de Martí con sus discursos y su acción revolucionaria no es agitar, sino encauzar, encargarse de la recomposición de los elementos históricos de la patria para la preparación de la guerra, en una actitud de servicio incondicional y llegada la hora, con un pueblo organizado, lanzarse a la lucha como único recurso efectivo para la libertad. La solidez en la argumentación discursiva martiana provenía en una parte de sus conocimientos históricos a los que apelaba de forma recurrente. Así lo hizo en los cinco discursos realizados en conmemoración del 10 de octubre entre los años de 1887 a 1891. Invoca los valores y virtudes de aquellos hombres y expresa los principios que desea inculcar en los cubanos, que quedaron plasmados luego en el Manifiesto de Montecristi:

Los misterios más puros del alma se cumplieron en aquella mañana de la Demajagua, cuando los ricos, desembarazándose de su fortuna, salieron a pelear, sin odio a nadie, por el decoro que vale más que ella: cuando los dueños de hombres, al ir naciendo el día, dijeron a sus esclavos: ¡Ya sois libres! ¿No sentís, como estoy yo sintiendo, el frío de aquella sublime madrugada?... ¡Para ellos, para ellos todos esos vítores que os arranca este recuerdo glorioso! (Martí, 1983, p.168)

Cualquier ocasión de ejercer la palabra fue para Martí una oportunidad para esclarecer y enseñar la historia, los fundamentos de los pueblos de Nuestra América y cómo esta ha contribuido a formar hombres consecuentes con su tiempo y las necesidades de sus pueblos. En su discurso para homenajear a Heredia pronunciado en Harman Hall, el 30 de noviembre de 1889, ofrece toda una síntesis de la historia americana que relaciona con las peculiaridades de la poesía de Heredia. Los nexos entre el poeta, la historia (medio) y su obra quedan desentrañados, a la vez que los emplea como savia para llamar al compromiso de los cubanos con su patria carente de libertad.

... en Venezuela, donde acababa de enseñarse al mundo, desmelenado y en pie sobre las ruinas del templo de San Jacinto, el creador, Bolívar. Reventaba la cólera de América, y daba a luz, entre escombros encendidos, al que había de vengarla. De allá del sur venía de cumbre en cumbre, el eco de los cascos del caballo libertador de San Martín. Los héroes se subían a los montes para divisar el porvenir, y escribir la profecía de los siglos al resplandor de la nieve inmaculada. La niñez, más que el amor filial, refrenaba al héroe infeliz, que lloraba a sus solas, en su desdicha de once años, porque no le llegaban los pies traidores al estribo del caballo de pelear. (...) Vivió luego en México y oyó contar de una cabeza de cura, que daba luz de noche, en la picota donde el español la había clavado. (Martí, 1983, p.130)

La oratoria revolucionaria martiana tiene un fundamento clasista, en tanto representaba los intereses de los sectores más desfavorecidos de la sociedad cubana y latinoamericana. Sin embargo, su fin era aglutinar a todo aquel que aportase a la causa de la independencia, sin importar su procedencia social.

Los discursos en conmemoración al Diez de Octubre de los años 1887 a 1891, junto al conocido como Con todos y para el bien de todos, del 26 de noviembre de 1891, constituyen el cenit del empleo de la historia de la patria en su labor formadora y aglutinadora de hombres, en un período de inminencia de la Guerra Necesaria. Primero para cerrar filas y orientar, luego para agitar al suceso violento y redentor.

La concreción de estos discursos es resultado del estudio realizado por Martí tanto de los acontecimientos y personalidades que se destacaron en la Guerra del 68, como sus valoraciones sobre los procesos que dentro y fuera de esta se generaron. Emplea la historia y las lecciones de la Guerra para el impulso y justificación de la nueva contienda para concluir con los objetivos trancos y desarrollar un proyecto social de justicia y equidad para los cubanos.

Tanta era la desigualdad, que el primer sacudimiento no bastó para echar a tierra el edificio abominable, y levantar la casa nueva con las ruinas. El observador juicioso estudia el conflicto; se reconoce deudor a la patria de la existencia a que en ella nació; y cuando, por la ineficacia patente y continua de los recursos cuyo ensayo no quiso ni debió turbar, ve comprobada la necesidad de pagar, en cambio de la vida decorosa y el trabajo libre, el tributo de sangre; cuando con el tributo de sangre de una generación, se salvará la paria del exterminio lento; cuando por las virtudes evocadas por la grandeza de la rebelión pueden apagarse, y acaso borrarse, los odios y diferencias que amenazan, tal vez para siglos, al país; cuando el sacrificio es indispensable y útil, marcha sereno al sacrificio, como los héroes del 10 de Octubre, a la luz del incendio de la casa paterna, con sus hijos de la mano. (Martí, 1983, p.193)

Estos discursos han sido valorados por diversos investigadores y desde variados puntos de vista. Por lo que se considera pertinente solo realizar apuntes sintetizadores en torno al empleo de la historia en los mismos. En este sentido puede resumirse que la historia es utilizada por Martí en las siguientes direcciones:

- La historia para reivindicar a los negros otrora esclavos que pelearon al lado de sus amos y que entregaron sus vidas holocausto de la patria.

- La historia para el estudio de las causas *reales y complejas* de la derrota de la Revolución.
- La historia como sustento de unidad y solución a las diferencias entre patriotas, veteranos y jóvenes.
- La historia para justificar y esclarecer la necesidad de una nueva contienda amén de los trastornos sociales que trae consigo el proceso.
- La historia para la superación de errores.
- La historia como sustento de autoctonía, de justicia, de prueba de la virtud de un pueblo y su derecho a ser libre.

En el tercer discurso de este ciclo, 10 octubre de 1887 explicita estas ideas en un párrafo extenso y sintetizador:

... lo que se nos impone como legado ineludible (...) es que no perpetuemos los odios, ni pongamos más de los que hay, ni convirtamos al neutral en enemigo, ni dejemos ir de la mano a un amigo posible, ni ofendamos más a quienes hemos ofendido ya bastante, ni esperemos para intentar la salvación a que no haya ya fuerzas con que salvarse; sino que nos empeñemos en juntar, para la catástrofe inevitable, los elementos refrenados o desunidos por los que no tienen manera de evitar la catástrofe; que creemos cátedras de despreocupar, en vez de olimpos de entresuelo y de sillas de odio; que enseñemos al ignorante infeliz, en vez de llevarlo detrás de nuestras pasiones y envidias, a modo de rebaño; que completemos la obra de la revolución con el espíritu heroico y evangélico con que la iniciaron nuestros padres, con todos y para el bien de todos. (Martí, 1983, p.195)

Consideraciones finales

Martí fue poseedor de un vasto conocimiento histórico e historiográfico que le aportó a su cosmovisión de la sociedad desde una postura crítica y ajena a cualquier adscripción historiográfica imperante. Le otorgó a la Historia un lugar esencial como formadora de valores, sentimientos y toma de conciencia de los pueblos, así mismo emplea sus contenidos de forma consecuente en su discursiva en función de cumplir con su misión de preparar el camino para independizar a Cuba.

Referencias

- Álvarez, L., Varela, M. y Palacio, C. (2007). *Martí, biógrafo. Facetas del discurso histórico martiano*. Santiago de Cuba, Cuba: Oriente.
- Hidalgo, I. (2002). Notas sobre la concepción martiana de la Historia. *Revista Honda*. La Habana, Cuba: Sociedad Cultural José Martí.
- Le Riverend, J. (1979). El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo. En *Anuario del Centro de estudios Martianos*. La Habana, Cuba: Centro de Estudios Martianos.

-
- Le Riverend, J. (1985). Martí en la historia. Martí historiador. *Anuario del Centro de estudios Martianos*. La Habana, Cuba: Centro de Estudios Martianos.
- Martí, J. (1975a). *Obras Completas, Tomos 2*. La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1975b). *Obras Completas, Tomos 2*. La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.
- Martí, J. (1983). *La Guerra del 68*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- Martí, J. (2000). *Obras Completas, Tomo 4*. La Habana, Cuba: Centro de Estudios Martianos.
- Martí, J. (2002). *Obras Completas, Tomo 8*. La Habana, Cuba: Centro de Estudios Martianos.
- Vitier, C. y García, F. (2011). *Temas Martianos*. La Habana, Cuba: Ediciones especiales Centro de Estudios Martianos.